

José Cascales Muñoz y el Monasterio de Guadalupe: Los museos de Extremadura y de Hispanoamérica

JUAN JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Doctor en Historia del Arte
Presidente de A-MUVI¹

RESUMEN:

Este artículo analiza los proyectos propuestos por José Cascales Muñoz para instalar en el monasterio de Guadalupe (Cáceres) sendos museos: uno de la cultura extremeña y otro de la cultura hispanoamericana. La reivindicación de la cultura extremeña y de la comunidad cultural hispanoamericana constituyen dos ideas fundamentales del pensamiento de un autor que ha sido víctima de un injusto olvido, pese a la extensión y variedad de su obra. Ambos proyectos permiten analizar el posicionamiento del autor frente al regionalismo y el hispanoamericanismo en el contexto ideológico de las primeras décadas del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: *Extremadura, Hispanoamericanismo, José Cascales Muñoz, Monasterio de Guadalupe, museología, regionalismo.*

ABSTRACT:

This article analyzes the projects proposed by José Cascales Muñoz to install in the monastery of Guadalupe (Caceres) two museums: one of the Extremaduran culture and another one of the Hispano-American culture. The vindication of Extremaduran culture and the Hispano-American cultural community are two fundamental ideas of thought of an author who has been the victim of an unjust oblivion despite the extension and variety of his work. Both projects allow to analyze the author's position on regionalism and Hispanic-Americanism in the ideological context of the first decades of the 20th century.

KEYWORDS: *Extremadura, Hispano-Americanism, José Cascales Muñoz, Monastery of Guadalupe, museology, regionalism.*

¹ Siglas de la Asociación de Amigos del Museo de Villafranca de los Barros.

INTRODUCCIÓN: JOSÉ CASCALES MUÑOZ, UNA PARADÓJICA FORMA DE OLVIDO

José Cascales Muñoz (Villafranca de los Barros 1865- Madrid 1933) ha sido víctima de una paradójica forma de olvido. Su nombre es recordado e incluso celebrado todavía hoy, especialmente en su localidad natal, donde da nombre a su biblioteca municipal, e incluso fue incluido por Manuel Pecellín Lancharro en la nómina de los principales autores extremeños contemporáneos². A pesar de ello, su obra ha sido prácticamente olvidada, dándose la paradójica situación de ser un autor de nombre conocido de cuya obra apenas se conoce nada. En Villafranca solo se le recuerda como autor de los *Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros*, obra pionera en la historiografía de la localidad, y esto solo por la reedición que de la misma hizo en 1982 el IES Meléndez Valdés, incluyendo una breve biografía del autor debida al sacerdote Serapio Corchado y un artículo sobre las excavaciones realizadas por Alonso Rodríguez Díaz por aquellos años en el término de la localidad. En cuanto al ámbito académico, apenas es recordado por los trabajos dedicados a Zurbarán y Espronceda, hitos significativos, aunque superados, en la historiografía de ambos autores. Sin embargo, es su labor como sociólogo la más olvidada. El amplio corpus teórico dedicado a la sociología y al pensamiento político, que permite incluir a Cascales en la nómina de autores que tomaron parte en el movimiento regeneracionista de en torno a 1900, y que para el autor, al menos en las primeras décadas de su actividad intelectual, suponía lo principal de su obra, ha sido ignorado hasta el punto de que apenas es citado en alguna obra sobre la historia de la sociología española o el movimiento regeneracionista.

Cuando en 2012 el Museo de Villafranca fue remodelado en base a un nuevo proyecto museológico elaborado por la empresa pacense Reina de Corazones, los asesores técnicos del mismo, entre los que se incluye el autor de este trabajo, aconsejamos la inclusión de alguna referencia al pionero de la historia villafranquesa. Como consecuencia de ello un “cuadro vivo” de Cascales Muñoz, un corto video en el que un actor da vida a nuestro autor, da la bienvenida a los visitantes del museo en la primera de sus salas. En el corto video se hace un breve resumen de la actividad desplegada por Cascales Muñoz en Villafranca, en donde, además de escribir *Apuntes*, contribuyó a fundar su Tertulia Literaria e intentó fundar un primer museo arqueológico. La Asociación de Amigos del Museo de Villafranca ha seguido profundizando en el estudio de la vida y obra de Cascales Muñoz. Fruto de esta labor investigadora fue la exposición

² PECELLÍN LANCHARRO, Manuel: *Literatura en Extremadura. Escritores: siglos XIX-XX (hasta 1939)*. Tomo II. Biblioteca Básica Extremeña, Badajoz, 1981, pp. 115-126.

que entre los meses de julio de 2016 y enero de 2017 pudo contemplarse en la sala de exposiciones temporales del Museo de Villafranca con el título: *José Cascales Muñoz, un villafranqués de la Generación del 98*. El objetivo de la misma fue ofrecer una visión global y sintética de la vida y obra de nuestro autor, trascendiendo la imagen limitada de historiador local con que es conocido por el público general para mostrar la variedad de su trabajo intelectual y el lugar que ocupó en la vida cultural de la España del 1900.



José Cascales Muñoz en una fotografía de álbum familiar propiedad de los herederos del autor.

Durante este proceso de investigación pudimos constatar la originalidad de la obra de Cascales en sus diferentes facetas, que comprendía actividades tan

diversas como la enseñanza universitaria, una asidua colaboración con la prensa, un activismo político más teórico que activo, un incansable afán investigador o la divulgación de contenidos culturales, labor que el propio Cascales definía como una labor de publicista. De toda esta actividad ha quedado una amplia huella bibliográfica y un largo rastro en la prensa, una extensa obra escrita que para el investigador actual se ofrece como un campo apenas explorado que alberga algunas interesantes sorpresas, como el planteamiento teórico de un sistema político que Cascales propone como alternativa al corrupto sistema de la Restauración y que, partiendo del rechazo al liberalismo, se basa en una singular síntesis entre tradicionalismo castellano y socialismo gremialista.

Otra faceta de la obra de Cascales Muñoz, igualmente olvidada, es su reivindicación de lo extremeño y de lo que Extremadura ha aportado al conjunto de la cultura española y, por extensión, hispanoamericana. En cierto modo, la concesión en 1902 del título de Cronista Oficial de Extremadura le obligaba a ello. Sin embargo, su interés por la historia y la cultura extremeñas partía de mucho tiempo antes. Es perceptible ya en los años en los que, tras licenciarse en Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla en 1889, reside en Villafranca hasta su definitivo traslado a Madrid en 1897. En Villafranca anima la vida cultural local impulsando la fundación de la Tertulia Literaria, sociedad cultural que seguía el modelo de los ateneos de las grandes ciudades, y pretende la creación de un Museo Regional de Arqueología, proyecto que, debido a la falta de apoyos, acabaría frustrándose. Años más tarde, en la década de los 20, durante la dictadura de Primo de Rivera, intentaría retomar este proyecto a mayor escala, convirtiendo el monasterio de Guadalupe en museo de la cultura extremeña y, más tarde, en monumento-símbolo de la cultura hispanoamericana. Son estos ambiciosos proyectos para el monasterio de Guadalupe, completamente olvidados hoy, los que nos proponemos analizar en las siguientes páginas. De ellos ha quedado abundante rastro en la prensa, en la que gracias a una serie de artículos escritos por los diferentes participantes del proyecto, podemos conocer su planteamiento original, las discrepancias suscitadas durante su desarrollo y las causas de su definitivo fracaso.

Con este trabajo pretendemos aportar nuestra colaboración para la rehabilitación de una importante personalidad de la cultura extremeña injustamente olvidada, colaboración que esperamos ampliar en un futuro con nuevos trabajos de investigación sobre la vida y la obra de Cascales Muñoz.

Extremadura en la obra de Cascales Muñoz

Dentro de la vasta y variada obra de Cascales Muñoz, Extremadura ocupa un lugar destacado aunque, como tantos otros intelectuales nacidos en la región extremeña, hubo de buscar un ambiente más propicio para sus aspiraciones lejos de su tierra natal. En el caso de Cascales, tras un breve paso por el Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz entre 1878 y 1880, se trasladó a Sevilla para continuar los estudios secundarios en varios colegios de la ciudad y cursar la carrera de Filosofía y Letras en su universidad³. En Sevilla se integró plenamente en la vida cultural de la ciudad, ambiente del que dejó testimonio en un libro titulado *Sevilla Intelectual*, en el que recopilaba las biografías de 75 destacadas figuras de la cultura sevillana de finales del siglo XIX con las que se relacionó en sus años de estudiante⁴. En Sevilla inició también su carrera como polígrafo mediante frecuentes colaboraciones en la prensa de la ciudad, en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones y con la publicación de varios libros sobre viajes e incluso sobre el antiguo Egipto. Sin embargo, esta incipiente carrera intelectual iniciada en Sevilla no le hará olvidar su tierra natal. Tras obtener la licenciatura en noviembre de 1889, Cascales abandona Sevilla para instalarse en Villafranca de los Barros, donde residirá con breves interrupciones hasta 1897, año en que trasladará definitivamente su residencia a Madrid. Lejos de ser un periodo estéril en su carrera intelectual, los años pasados en Villafranca constituyen un importante hito en su trayectoria. En una biografía publicada originalmente en la revista argentina *Raza* por Antonio del Solar y Taboada y reproducida después por el propio Cascales en su libro *Solo Dios es Grande: el libro de los Cascales*, se afirma que en Villafranca “*se consagró en absoluto a los estudios históricos y a los políticos y sociales, y donde escribió la mayor parte de sus obras*”⁵. En efecto, en Villafranca dará forma definitiva a su pensamiento político y profundizará en sus estudios sociológicos, componiendo la base teórica sobre la que años más tarde pretenderá, sin resultado, ocupar la primera cátedra de sociología en la Universidad Central de Madrid. Sin embargo, para el objeto que nos ocupa en este trabajo, los años pasados en Villafranca son importantes por el nuevo giro que tomarán sus estudios histórico-artísticos. Si durante su residencia en Sevilla fue el patrimonio artístico andaluz el principal objeto de sus trabajos, tras regresar a Villafranca de los Barros se despierta en él un vivo interés por el pasado de su localidad natal, interés que no tardará en hacerse extensivo a la región extremeña. Siguiendo el modelo del Ateneo

³ Entre los años 1880 y 1885 Cascales Muñoz completó su educación secundaria entre los colegios de San Fernando, San Leandro, San Alberto y el Instituto Provincial, en este último año se matriculó en la Universidad de Sevilla, obteniendo la licenciatura en noviembre de 1889. CASCALES MUÑOZ, José: *Solo Dios es Grande: el libro de los Cascales*. Toledo, 1931, pp. 186-187.

⁴ CASCALES MUÑOZ, José: *Sevilla intelectual, sus escritores y artistas contemporáneos*. Madrid, 1898.

⁵ CASCALES MUÑOZ, José: *Solo Dios es Grande...* p. 188.

y Sociedad de Excursiones de Sevilla, que había contribuido a crear en 1887, fundará en Villafranca, en 1890, junto con la minoría ilustrada de la localidad, la Tertulia Literaria, sociedad cultural que durante sus aproximadamente quince años de existencia animará el somnoliento ambiente cultural de la población con actividades tan diversas como conferencias sobre los más variados temas, lecturas públicas, conciertos, el patrocinio de escuelas para adultos y de una cámara de comercio, la publicación del periódico *El Eco de los Barros...* etc. Desde que la sociedad se fundó, Cascales Muñoz puso especial empeño en la creación de un museo de arqueología. En poco tiempo la sociedad logró reunir, gracias a las cesiones de particulares e instituciones, a las compras, e incluso a las excavaciones llevadas a cabo por sus propios miembros⁶, una rica colección de piezas, hoy completamente desaparecida⁷, de la que solo se conserva la sucinta descripción que dejó Cascales en los *Apuntes*⁸. Sin embargo, este pequeño museo local no parecía satisfacer sus ambiciones. Es posible que la potencia arqueológica que mostraba el suelo villafranqués le hubiera hecho concebir un proyecto más ambicioso aún, la creación de un museo que exhibiera la riqueza arqueológica de la región extremeña, proyecto que decidió poner en ejecución. Así, en agosto de 1894, solicitaba al Ayuntamiento de Villafranca la cesión de un local público en el que instalar un museo⁹. Poco después, en octubre del mismo año, solicitaba de la propia Tertulia Literaria la colaboración necesaria para constituir un “*Museo Arqueológico regional*”, entendido como una institución independiente de la sociedad, apoyo que le fue negado, lo que probablemente condenó la realización del proyecto¹⁰. Su definitivo traslado a

⁶ La Tertulia Literaria debió generar una documentación abundante, consecuencia de una diligente y minuciosa burocracia interna, de la que, por desgracia, solo se conservan los escasos extractos referentes al museo de la sociedad que Cascales Muñoz copió en su libro *Apuntes para la historia de Villafranca de los Barros*. Lo demás se ha perdido o es inaccesible para el investigador. Sin embargo, entre lo poco conservado, se halla un extracto del acta de la sesión celebrada el 17 de abril de 1892 en la que se da cuenta de la correspondencia recibida, entre la que se hallaban sendas cartas del Presidente del Gobierno, Cánovas del Castillo, y del Gobernador de Badajoz en la que animaban a la Tertulia a “*que prosiga haciendo excavaciones en este término, con el fin de seguir realizando descubrimientos arqueológicos*”. VV.AA.: *Villafranca de los Barros. Romanización y otros apuntes*. IES Meléndez Valdés, 1982, p. 82

⁷ Del conjunto de piezas que formaban el museo de la Tertulia y a las que alude Cascales, solo se conserva un fragmento de la conocida como “Cruz de Zafra”, el pedestal de una cruz monumental, elaborada en el reinado de Isabel II, que posiblemente adornaba alguna encrucijada de caminos de la localidad. El pedestal se conserva hoy en el patio del Museo de Villafranca y fue hallado casualmente en 2012 en el cementerio municipal durante la realización de unas obras.

⁸ VV. AA.: *Villafranca de los Barros...* pp.73-77.

⁹ Archivo Municipal de Villafranca de los Barros (en adelante A. M. V.) Acuerdos Capitulares, Caja 24, carpeta 3, 26 de agosto de 1894, folios 64 reverso-65 reverso.

¹⁰ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan José: “El Museo Regional de Arqueología de José Cascales

Madrid en 1897 con la intención de terminar su doctorado y fundar la primera cátedra de sociología en España le haría abandonar el proyecto, que intentaría retomar de nuevo de forma infructuosa en 1915.

Cascales también convirtió este interés por la arqueología y la historia de Villafranca en tema de su tesis doctoral, titulada *Importancia de la arqueología en los estudios históricos, confirmada con la historia de Villafranca de los Barros*, defendida el 12 de diciembre de 1898 en la Universidad Central de Madrid y calificada con sobresaliente¹¹. La tesis constituyó la base del libro por el que es actualmente conocido en su localidad natal: *Apuntes para la historia de Villafranca de los Barros*, del que previamente se había publicado una primera versión en el *Nuevo Diario de Badajoz* en 1895¹², una segunda en la *Revista de Extremadura* en 1903¹³ y la definitiva en forma de libro en 1904. Para el objeto de este trabajo *Apuntes* es importante por la declaración programática que incluye en su prólogo y que marca la nueva orientación que dará a sus estudios de temática histórico-artística: “*Al ser nombrado “Cronista de Extremadura”, la historia de cuya región he de escribir con el mayor cariño... quiero consagrar mis primicias á la particular del pueblo en que nació, é inauguro con ella las ocupaciones que me impone tan inmerecido como honroso cargo*”¹⁴.

En conclusión, tanto el fracasado proyecto del museo arqueológico regional como *Apuntes* marcan la nueva orientación del Cascales historiador. En ambos observamos cómo el interés inicial por el pasado de su localidad natal se amplía hasta abarcar la región extremeña. En efecto, en adelante lo extremeño será objeto preferente de sus investigaciones históricas, como lo ponen de manifiesto sus obras sobre Zurbarán, Carolina Coronado o Espronceda (al que su accidental nacimiento entre Villafranca y Almendralejo le permite incluirlo en la nómina de grandes figuras extremeñas), sus artículos sobre el yacimiento romano de Mérida y los proyectos de musealización del monasterio de Guadalupe que aquí estudiamos.

Pero este interés por lo extremeño no se limitará solo a su pasado histórico y a su patrimonio artístico. Desde los primeros años del siglo XX Cascales reivindica la existencia de una identidad cultural extremeña frente a la imagen negativa que se proyecta de la región. Este regionalismo de Cascales

Muñoz, historia de un proyecto frustrado”, *El Hinojal, Revista de Estudios del MUVI*, N° 9, 2017, pp. 68-83.

¹¹ Archivo Histórico Nacional, Universidades, 6434, Exp. 11

¹² VV.AA.: *Villafranca de los Barros*...p. 121.

¹³ *Revista de Extremadura, agosto de 1903*, pp. 350-359, septiembre de 1903, pp. 385-394, noviembre de 1903, pp. 481-493 y diciembre de 1903, pp. 542-551.

¹⁴ VV.AA.: *Villafranca de los Barros*... pp. xxvii-xxviii.

es de naturaleza cultural más que política¹⁵. Su fundamento es el carácter propiamente extremeño, lo que Cascales llega a definir como el “*extremeño de pura raza*”, cuyos rasgos concretos no llega a precisar pero que identifica “*entre los jornaleros, en el campo, y hasta que no sale de él no nos enteramos de que existe con todos los caracteres de sus antepasados*”¹⁶. De las palabras de Cascales se deduce que la sociedad urbana extremeña, su clase media, sus intelectuales, sus industriales...etc. por escasos que sean, han renunciado a su carácter originario, puesto que lo verdaderamente extremeño se ha refugiado en el mundo rural. Es posible que esta afirmación venga motivada por el objetivo del artículo en que se manifiesta, en el que respondía a una crítica que alguien bajo el seudónimo de Ángel Guerra hacía de los extremeños a propósito de *El miajón de los castiños* como un pueblo degenerado¹⁷. En cualquier caso, es evidente que Cascales defiende la existencia de un carácter extremeño identificado con la vida tradicional conservada en el campo, aunque desconozcamos los rasgos específicos que lo definen, que sirve de fundamento a una cultura propia de Extremadura. Partiendo de esta premisa debemos entender sus estudios sobre la historia y el arte extremeños como una búsqueda de la manifestación cultural de ese carácter a lo largo del tiempo. Es también el fundamento que anima su proyecto para el monasterio de Guadalupe, concebido como un museo-monumento-símbolo del carácter y la cultura extremeños. Sin embargo, en Guadalupe, lo extremeño alcanza su máximo grado de sublimación al proyectarse sobre el hispanismo.

“Hispanizar el mundo”: Cascales y el hispanismo

El hispanismo en Cascales Muñoz nunca fue objeto de una reflexión profunda. Se muestra a lo largo de su obra como un concepto cambiante que nunca llega a precisar con nitidez. A menudo parece limitarse a asumir como propia la postura predominante en cada momento, instrumentalizándola para sus propios fines. A comienzos del siglo XX es apenas le evocación de un pasado glorioso pero sin implicaciones políticas. En torno a 1900 Cascales es un regeneracionista convencido de que la crisis de 1898 debía ser aprovechada

¹⁵ Un regionalismo de naturaleza política basado en el territorio como espacio propio de una comunidad política con rasgos específicos es incompatible con la teoría política que defiende en sus escritos sociológicos, donde la representación territorial característica del parlamentarismo liberal debía ser sustituida por la representación funcional característica de una sociedad orgánicamente constituida.

¹⁶ CASCALES MUÑOZ, José: “Fortaleza de una raza, los extremeños de hogaño”, *La montaña: diario de Cáceres*, 28 de noviembre de 1925, p. 6.

¹⁷ *Ibidem*.

por España para modernizarse mediante una profunda reforma de su sistema político y de su estructura social. Años más tarde, al final de la I Guerra Mundial, el hispanismo ha ganado peso y contenido en su pensamiento político. Ante la catastrófica situación que se prevé al final de conflicto, Cascales extiende su propuesta de regeneración al plano internacional. La I Guerra Mundial debió confirmarle en su rechazo del liberalismo, que desde muchos años antes consideraba la causa principal de la degeneración política española. El proyecto de regeneración que Cascales proponía para España pasaba por reconectar con una pretendida tradición política típicamente española cuya institución más representativa eran las Cortes del antiguo reino de Castilla que, frente a la falsa representación del parlamentarismo liberal, constituía un órgano verdaderamente representativo de los diferentes grupos sociales que, desde una perspectiva organicista, conformaban el cuerpo del reino. En el nuevo contexto creado por la Revolución Industrial, el antiguo modelo político castellano debería reactualizarse asimilando los principios teóricos y los objetivos políticos del socialismo gremialista. Esta singular síntesis debía configurar un modelo político con el que Cascales pretendía, en torno a 1900, regenerar la vida política española. El horror del conflicto bélico debió hacerle considerar que este modelo era también válido para restaurar el mundo devastado de posguerra. Este modelo político, típicamente hispano, atribuía a España un destacado papel en la reconstrucción. En un artículo de 1917 afirmaba: “*En vez de europeizar á España debemos aspirar á hispanizar el mundo, á ser nuevos redentores de los llamados pueblos civilizados, como ayer lo fuimos de los que eran tenidos por bárbaros*”¹⁸. Años más tarde, al hacer recapitulación de su obra, expresaba con mayor claridad esta pretensión de hacer de su propuesta de regeneración española un proyecto de regeneración mundial al comentar, con notables dosis de exageración, el impacto público que tuvo el primer texto en el que manifestaba los principios de su pensamiento político: “*los regeneradores del 94 fundaban (en las ideas expresadas por el autor en “El programa de un nuevo partido”, publicado en la Revista Contemporánea¹⁹) sus aspiraciones en que España iniciase la reforma política mundial mediante la autarquía (o autonomía para su régimen interior) de todos los organismos del Estado, y la representación directa y personal de las clases profesionales y productoras en una sola Cámara*”²⁰.

¹⁸ CASCALES MUÑOZ, José: “No reneguemos de nuestra personalidad”, *La Esfera*, 24 de noviembre de 1917, p. 6.

¹⁹ CASCALES MUÑOZ, José: “El programa de un nuevo partido”, *Revista Contemporánea*, 30 de abril de 1894, pp. 139-157.

²⁰ CASCALES MUÑOZ, José: *Solo Dios es Grande...*p. 189.

Sin embargo, esta propuesta de regeneración mundial no se basaba solo en la propuesta de un modelo político típicamente hispano. En 1917 el pensamiento político de Cascales ha sobrepasado la esfera de las formas políticas esquemáticas e, impregnado de un ferviente nacionalismo, se proyecta también sobre las manifestaciones culturales. En el referido texto de 1917 anima a sus lectores a emprender una campaña “*de puro patriotismo*” que primero destruya “*las calumnias que los más ineptos, los más ignorantes y los más viles de los españoles han difundido por las demás naciones, para divulgar después, sobre terreno mejor abonado, el conocimiento de nuestra historia, de nuestra verdadera idiosincrasia, de nuestras costumbres y de nuestras leyes, hasta conseguir que se nos respete y considere en lo que justamente valemos*”²¹. Pero el hispanismo de Cascales no implica un proyecto imperialista, sino una reivindicación de lo español, expuesto como modelo de cultura que pueda ser libremente imitado por los demás pueblos: “*Pero no hispanicemos intentando imponer nuestra modalidad, sino dando á conocer, como digo, á los demás pueblos... nuestra ciencia, nuestra literatura, nuestras artes y nuestras viejas instituciones, con el noble fin de que cada uno aproveche las enseñanzas que puedan convenirle, sin menoscabo de las suyas propias, para que persista entre todos la conveniente variedad*”²². El hispanismo se convierte así en un proyecto político y cultural abierto y no exclusivo que propende al mestizaje con las culturas propias de cada nación. Esta visión del hispanismo es común en las primeras décadas del siglo XX, cuando el hispanismo es concebido como un sustrato cultural común a los territorios que integraban el antiguo imperio, una comunidad cultural horizontal sin un centro jerárquico y que delimita un espacio de cultura distinto al modelo cultural anglosajón en expansión.

La dictadura de Primo de Rivera hizo del hispanismo un componente fundamental de su ideología, imponiéndole una orientación radicalmente distinta fundada en el tradicionalismo católico y en una visión providencialista del imperio que atribuía a España un papel director, reestableciendo en el plano ideológico la estructura jerárquica del imperio y definiendo sobre la base del catolicismo el contenido de cultura común del que eran excluidos elementos tenidos por distorsionadores como el liberalismo, la democracia, el comunismo e incluso el indigenismo²³. La proclamación de la Virgen de Guadalupe como Reina de la Hispanidad el 12 de octubre de 1928 no es ajeno a este proceso de redefinición del hispanismo sobre la base de la religión católica, como tampoco

²¹ CASCALES MUÑOZ, José: “No reneguemos de nuestra personalidad...” p. 6.

²² *Ibidem*.

²³ PÉREZ MONTFORT, Ricardo: *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*. México, 1992. pp. 15-20.

lo es la celebración de la Exposición Iberoamericana de 1929, trasunto en el plano cultural de la política exterior diseñada por la dictadura encaminada a incrementar su influencia en Latinoamérica.

Esta redefinición del hispanismo en base al catolicismo y al proyecto imperial se deja sentir en el Cascales de los años 20. El autor villafranqués no parece haberse sentido a disgusto con la dictadura primorriverista. En lo esencial, su pensamiento político presentaba estrechas afinidades con los principios políticos defendidos por la dictadura, principalmente su rechazo del liberalismo y su concepción corporativa de la sociedad. Con los años, además, la tendencia tradicionalista que se percibe ya en sus primeros escritos políticos se había acentuado en detrimento del socialismo de su juventud, convirtiéndose incluso en un ferviente defensor de la monarquía²⁴. En este clima favorable para las tendencias reaccionarias de su pensamiento, es fácil que su abierto hispanismo de la década anterior acabara asumiendo la orientación impuesta por la dictadura. Aunque no encontramos en sus escritos de estos años una exposición detallada de su visión del hispanismo que nos permita comprobar en qué medida asumió la orientación reaccionaria que la dictadura impuso al hispanismo, lo cierto es que esta se percibe tanto en los objetivos que persigue con su proyecto de musealización para el monasterio de Guadalupe como en algunas de sus manifestaciones en la prensa vinculadas al mismo. Guadalupe es “*la casa solariega de los ibero-americanos*” porque en el monasterio fueron bautizados los primeros indígenas que Colón hizo traer de América²⁵ y ante su imagen añora “*aquella sublime religiosidad de nuestros gloriosos antepasados*”²⁶. El monasterio de Guadalupe se erige así en monumento-símbolo de una concepción del hispanismo estrechamente vinculada con la imagen de un imperio católico. No es casualidad que este empeño por hacer de Guadalupe un símbolo del hispanismo surja en plena dictadura de Primo de Rivera y no en la década anterior. Aunque no podemos descartar ciertas dosis de oportunismo, es indudable que la concepción del proyecto responde a un nuevo sentir del hispanismo del que carecía apenas una década antes o bien se hallaba tan

²⁴ “*Antes había carlistas y republicanos, que perturbaban con frecuencia la tranquilidad pública; desde que doña María Cristina y su hijo reinan en España, ni carlistas ni republicanos parecen existir. Realmente no existen sino muy pocos y éstos solo de nombre. Ya todos los españoles somos dinásticos porque con ninguna otra familia ni con ninguna otra forma de gobierno nos podría ir mejor*”. CASCALES MUÑOZ, José: “De tan gran Reina tan gran Rey”, *Correo de la mañana*, 24 de enero de 1925, p. 1.

²⁵ CASCALES MUÑOZ, José: “El Monasterio de Guadalupe, cuna del Iberoamericanismo”, *Diario de la Marina, periódico oficial del apostadero de La Habana*, 4 de abril de 1926, p. 30.

²⁶ CASCALES MUÑOZ, José: “El tesoro regional. Grandezas de Guadalupe”, *La montaña, diario de Cáceres*, 9 de diciembre de 1924, p. 6.

diluido en la complejidad de su pensamiento político que necesitó del ambiente específico de la dictadura para condensarse en una idea más o menos definida.

Los proyectos de musealización del monasterio de Guadalupe

El monasterio de Guadalupe fue un destacado centro religioso de la Castilla bajomedieval especialmente favorecido por los reyes, constituyendo asimismo un importante núcleo señorial de la Alta Extremadura, circunstancias que propiciaron la existencia de uno de los monumentos más emblemáticos del patrimonio cultural extremeño y español. El 18 de septiembre de 1835 el monasterio de Guadalupe sufrió las consecuencias de las desamortizaciones, siendo abandonado por la orden de los Jerónimos y reducido a la categoría de parroquia secular dependiente de la archidiócesis de Toledo, iniciando así un largo periodo de decadencia. Desde los primeros años del siglo XX se comienza a promover la recuperación del edificio en el plano simbólico, en relación al creciente sentimiento regionalista extremeño, fruto de lo cual será el nombramiento de la Virgen de Guadalupe como Patrona de Extremadura el 20 de marzo de 1907 por el papa Pío X. La recuperación de Guadalupe en el plano patrimonial se iniciará con la instalación de los franciscanos en 1908, que darán comienzo a la restauración del edificio y de sus obras de arte²⁷. Es en este contexto de restauración en el que se insertan los proyectos de musealización del monasterio propuestos por Cascales Muñoz.

El Museo Extremeño

En el verano de 1923 Cascales Muñoz dirigía al franciscano fray Carlos García Villacampa, residente en el monasterio de Guadalupe, una carta en la que exponía su propuesta inicial para hacer del monasterio un museo de la cultura extremeña. La carta, junto con la respuesta del franciscano, fue publicada con el título “Los museos del monasterio de Guadalupe” en la revista *El Monasterio de Guadalupe*, en el número correspondiente al mes de julio de 1923 y posteriormente en el *Correo de la mañana* el 10 de agosto del mismo año²⁸. En su carta, Cascales define con claridad el objetivo de su propuesta: “*El monasterio de Guadalupe debe ser el estuche donde se guarde y se muestre, como en sublime síntesis, un compendio de toda Extremadura*”²⁹. A continuación expone un breve esquema del proyecto museológico diseñado para el monasterio.

²⁷ FUENTES NOGALES, María del Carmen: “Santa María de Guadalupe, cien años como Patrona de Extremadura”, *Cauriensa*, Vol. III, 2008, pp. 507-521.

²⁸ CASCALES MUÑOZ, José: “Los Museos del monasterio de Guadalupe”, *Correo de la mañana*, 10 de agosto de 1923, p. 4.

²⁹ *Ibidem*.

En primer lugar se crearía un museo de pintura y escultura de artistas extremeños cuya presencia en el monasterio Cascales justificaba así: “*Zurbarán no debe estar solo y nada tan fácil como hacerle acompañar por todos sus colegas paisanos antiguos y modernos*”, entre los que cita expresamente a Luis de Morales, los hermanos Agustín y Juan del Castillo, Nicolás Mejías y Fernando Checa. Cascales encomendaba al pintor Adelardo Covarsí la misión de seleccionar y gestionar con sus propietarios y autores la cesión de piezas para el museo. En este esbozo de proyecto, Cascales se adelanta a previsible problemas logísticos planteando algunas soluciones destinadas a hacer más cómoda la donación por parte de los propietarios de las obras. En este sentido propuso que los conventos franciscanos más cercanos al lugar en el que estuvieran depositadas las obras actuaran como mediadores, haciéndose cargo del depósito y traslado de las piezas sin coste alguno para los donantes³⁰.

En segundo lugar proponía reunir una biblioteca que debería recuperar, en la medida de lo posible, el prestigioso fondo de que disponía el monasterio antes de su desamortización y que por entonces se hallaba disperso entre la biblioteca provincial de Cáceres y diversas colecciones particulares. A ello debería sumarse un nuevo fondo compuesto por la biblioteca que Vicente Barrantes había reunido sobre autores y temas relacionados con Extremadura, a las que se irían sumando las obras que se fueran publicando con posterioridad relacionadas con la región extremeña³¹.

En tercer lugar planteaba la posibilidad de establecer en los claustros del monasterio un museo de Historia Natural cuya organización encomendaba a Eduardo Hernández Pacheco, catedrático de geología de la Universidad Central de Madrid estrechamente vinculado con Extremadura³².

En cuarto lugar proponía reunir una colección de retratos de personajes extremeños ilustres que hubieran destacado en los ámbitos de la religión, las armas, las ciencias, las letras o las artes. Sobre este aspecto no se extiende mucho y lanza su propuesta entre interrogantes, como si fuera un asunto que le plantease dudas³³. A este respecto cabe señalar la similitud existente entre esta propuesta de Cascales y el proyecto que el escultor Aurelio Cabrera estaba desarrollando desde comienzos del siglo XX, consistente en esculpir en relieve los retratos de extremeños ilustres, entre los que se encontraba nuestro autor, y que expuso en el pabellón de Extremadura de la Exposición Iberoamericana de 1929.

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibidem.*

³² *Ibidem.*

³³ *Ibidem.*

Por último, un museo arqueológico que planeaba crear con piezas procedentes de los museos de Badajoz, Cáceres, Almendralejo, Mérida, Villafranca de los Barros y cualquier otra localidad que hubiera logrado reunir una colección de piezas arqueológicas³⁴. La alusión al museo de Villafranca debe entenderse a lo que se hubiera conservado del museo de la Tertulia Literaria tras su desaparición.

El mismo artículo contiene la carta que, a modo de respuesta, le dirigió fray Carlos García Villacampa. El franciscano se muestra entusiasmado con la propuesta y ofrece la colaboración del monasterio para la realización de un proyecto más ambicioso que el museo de arte que los religiosos habían planeado fundar en Guadalupe³⁵. A Cascales y Villacampa los unía una estrecha amistad y el mismo interés por las antigüedades guadalupenses, como lo demuestra el prólogo que Cascales escribió para el libro que fray Carlos se hallaba elaborando en esas fechas, *Grandezas de Guadalupe*³⁶, y que reseñó en un elogioso artículo publicado el 9 de diciembre de 1924 en el diario cacereño *La Montaña*³⁷.

El golpe de Estado encabezado por Miguel Primo de Rivera en septiembre de aquel mismo año de 1923 no alteró los planes de Cascales, aunque es posible que retrasase su ejecución. En cualquier caso no volvemos a tener más noticias del museo hasta febrero de 1925 en que Cascales publicaba un artículo en el *Correo de la mañana* dando cuenta del estado en que se hallaba la realización de su proyecto y del modo en que había sido recibido entre los artistas extremeños³⁸. Como indica el título del artículo, los principales esfuerzos se habían centrado hasta entonces en la formación del museo de artistas extremeños. Para entonces, el comisionado de Cascales para la selección y obtención de las piezas no era Adelardo Covarsí, sino el pintor y sacerdote Federico González Plaza³⁹. Cascales silencia los motivos por los que Covarsí abandonó el proyecto, aunque alude indirectamente a la polémica que ya en esos momentos le enfrentaba a Covarsí y que más adelante se ventilará en un agrio cruce de artículos en la prensa. En el artículo de febrero de 1925 el autor reproduce un fragmento de la carta remitida por el escultor Pedro de Torre Isunza en la que aceptaba participar en el proyecto y criticaba la respuesta obtenida de otro artista, cuyo nombre calla aunque muy probablemente se tratase de Antonio Juez, que, pese a elogiar los objetivos del

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ GARCÍA VILLACAMPA, Carlos: *Grandezas de Guadalupe, estudios sobre las Historia y las Bellas Artes del Gran Monasterio Extremeño*, Madrid, 1924.

³⁷ CASCALES MUÑOZ, José: "El tesoro regional..." p. 6.

³⁸ CASCALES MUÑOZ, José: "El Museo de Artistas Extremeños del monasterio de Guadalupe", *El correo de la mañana*, 28 de febrero de 1925, p. 4.

³⁹ *Ibidem*.

proyecto, se muestra en desacuerdo con el criterio establecido por Cascales para la selección de los artistas y la obtención de las obras que debían formar parte del museo, que deberían ser cedidas gratuitamente por sus autores. Cascales se defiende elogiando la bondad del proyecto y los beneficios que, en forma de prestigio, recibirían los artistas que aceptasen ceder gratuitamente algunas de sus obras para el museo. Asimismo se lamenta de la falta de ayudas por parte del Estado y de las diputaciones provinciales extremeñas, obligando a la orden franciscana a hacer frente con sus medios a todos los gastos del proyecto. A pesar de todas las dificultades, Cascales anunciaba para mayo de aquel mismo año la inauguración del museo artístico⁴⁰.

La parte del proyecto que parece haber dado mejores resultados para febrero de 1925 es la formación de la biblioteca. Para entonces, se había conseguido que los herederos de Vicente Barrantes donasen su biblioteca personal al monasterio⁴¹, en cuyo fondo se encontraba parte del antiguo archivo del monasterio que el bibliófilo extremeño se había preocupado de salvar de los estragos causados por la desamortización⁴². Entre los herederos del bibliófilo extremeño a los que cita Cascales se encontraba su yerno, el por entonces general Juan Bautista Aznar-Cabañas, exministro de Marina, que años más tarde, con el grado de almirante, llegaría a ser el último presidente de la dictadura instaurada por Primo de Rivera.

Durante los siguientes meses aparecieron publicados en diversos periódicos de carácter local y regional artículos de opinión en los que se tomaba posición a favor o en contra del proyecto, lo que da cierta idea de la repercusión que debió tener en el ambiente intelectual de la región extremeña.

Como muestra del entusiasmo que el proyecto llegó a despertar, podemos citar un artículo publicado en el diario cacereño *La Montaña* el 18 de marzo de 1925, firmado por alguien bajo el seudónimo de F. en el que declara que “*Ningún lugar tan adecuado como Guadalupe para formar el Museo de la región, que podría ser, sin discusión ni género de dudas, uno de los más interesantes de España y del Extranjero*” y “*todos los extremeños deben seguirla* (la idea de Cascales) *con el entusiasmo y decisión de los conquistadores ultramarinos*”⁴³. Otro crítico entusiasmado con la idea, Francisco Gil Mariscal, afirmaba sobre el museo de Guadalupe que “*los extremeños de hoy, y los de mañana mejor aún,*

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² VIZUETE MENDOZA, José Carlos: “El patrimonio del monasterio de Santa María de Guadalupe (1340-1785)”, *En la España Medieval*, N° 1, 1980, pp. 593-619.

⁴³ F.: “Arte regional. El Museo de Guadalupe”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 18 de marzo de 1925, p. 1.

*tendrán en este Museo un vínculo espiritual más, un fuerte lazo que los una todavía a la madre patria; porque en Guadalupe estarán siempre simbolizadas las glorias de la España grande*⁴⁴.

Lo cierto es que también se manifestó en la prensa un sector crítico con el proyecto que reunía a quienes desde sus comienzos, pese a apoyar la idea, estaban en desacuerdo con los métodos impuestos por Cascales. José López Prudencio, ensayista y destacado regionalista extremeño, publicó en el número correspondiente al 7 de marzo del *Correo de la mañana*⁴⁵ un artículo en el que, a pesar de alabar la idea, sentenciaba que “*lo primero que para esto se necesita es dinero. Sin él el entusiasmo se quedará en la mitad del camino*”. López Prudencio no se hacía ilusiones respecto de la ayuda que cabía esperar de las autoridades extremeñas. Tampoco estaba de acuerdo con algunos detalles del proyecto de Cascales. Para este crítico no bastaba con que los artistas extremeños más destacados aportasen alguna obra para el museo artístico, “*es necesario que sean, si no las mejores o la mejor de cada uno, las más representativas de su respectivo genio, y en número suficiente para que la personalidad de cada uno se manifieste con el relieve necesario para representar su personalidad*”, lo que sería imposible de conseguir por el hecho de ser artistas que vivían de la venta de sus obras y que, por tanto, no accederían a donar gratuitamente las mejores. Lo mismo sucedería con las grandes obras de los artistas extremeños del pasado, que sería necesario comprar a sus poseedores a un precio elevado.

A este artículo respondió Cascales Muñoz en *La Montaña* del 24 de marzo defendiendo su proyecto frente a las objeciones de López Prudencio⁴⁶. Cascales recordaba que ya había logrado el compromiso de los principales artistas extremeños, menos uno cuyo nombre decide callar y que cabe identificar con Antonio Juez, para la cesión de sus obras “*prometiéndolo sustituirlo con lo superior que vaya haciendo*”. Para confirmar su idea de que el museo, al menos el de arte, no solo era realizable, sino que incluso podría ser inaugurado en la siguiente primavera, no duda en extraer algunos párrafos de una carta remitida por el padre Villacampa en el que este afirmaba que “*el museo de artistas extremeños va que vuela*”, dando cuenta de la recepción de algunas obras. En este artículo Cascales lamenta también el estado de abandono en que se hallaban las pinturas que de Luis de Morales se conservaban en Arroyo del Puerco (hoy de la Luz)

⁴⁴ GIL MARISCAL, Francisco: “Crónicas extremeñas, El Divino Morales y el Museo de Guadalupe”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 11 de agosto de 1925, p. 8.

⁴⁵ LÓPEZ PRUDENCIO, José: “El museo de Guadalupe”, *Correo de la mañana*, 7 de marzo de 1925, p. 1.

⁴⁶ CASCALES MUÑOZ, José: “Para la Montaña, el Museo de Guadalupe. Carta abierta al señor don José López Prudencio”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 24 de marzo de 1925, p. 8.

y Alcántara, cuyo traslado a Guadalupe consideraba imprescindible para su conservación⁴⁷.

Otros críticos con el proyecto eran los pintores Antonio Juez y Adelardo Covarsí y el periodista Antonio Salgado. Ambos pintores, aunque no se negaban a participar de la idea, no estaban de acuerdo con el procedimiento ideado por Cascales para la obtención de las obras, basado en su cesión gratuita. En opinión de ambos, con este procedimiento únicamente se obtendrían las de peor calidad, pues las mejores se destinarían a la venta. Al parecer, se buscaron formas alternativas para la obtención de fondos con que comprar las mejores obras, como el destinar a ello el dinero con que los frailes se disponían a restaurar el órgano de la iglesia o incluso solicitar donativos a los visitantes, a lo que Cascales respondía defendiendo la gratuidad de las donaciones, argumentando que suficiente compensación era participar en un proyecto de tanto interés para Extremadura y que, además, reportaría mucha fama a los artistas expuestos en un monumento tan visitado⁴⁸.

Por su parte, el periodista Antonio Salgado juzgaba inviable el proyecto por considerar que el monasterio de Guadalupe era un lugar poco adecuado para la instalación del museo frente a otras opciones como Cáceres, Mérida o Badajoz, fácilmente accesibles gracias al ferrocarril. A esto, Cascales, en un artículo publicado en *La Montaña* el 2 de diciembre de 1925, respondía que en automóvil era posible llegar desde Madrid en seis horas y que en Guadalupe no faltaban alojamientos. Salgado también criticaba la donación gratuita de las obras en términos similares a como lo hacían López Prudencio, Juez y Covarsí, lo que llevó a Cascales a plantearse la existencia de una conspiración, dirigida por alguien cuyo nombre calla y al que denomina “*director de orquesta*”, cuyo objetivo era sabotear el proyecto⁴⁹.

⁴⁷ Sobre el rescate de las pinturas de Morales, Antonio Reyes Huertas se hacía eco en un artículo del 18 de abril de 1925 publicado en *La Montaña* de las negativas impresiones que el mal estado de conservación de las pinturas de Morales en Alcántara le había hecho a Adelardo Covarsí, haciendo un llamamiento a las autoridades e intelectuales extremeños, entre los que cita a Cascales Muñoz, para evitar su completa ruina. REYES HUERTAS, Antonio: “Por Extremadura y el Arte, las Tablas de Morales”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 18 de abril de 1925, p. 1. Meses más tarde Francisco Gil Mariscal defendía el traslado de estas obras al museo que se estaba organizando en Guadalupe. GIL MARISCAL, Francisco: “Crónicas extremeñas, El Divino Morales y el Museo de Guadalupe”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 11 de agosto de 1925, p. 8.

⁴⁸ Un ejemplo de estos artículos: CASCALES MUÑOZ, José: “Intereses de Extremadura, el Museo de Arte de Guadalupe”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 24 de noviembre de 1925, p. 5.

⁴⁹ CASCALES MUÑOZ, José: “Apreciaciones, el Museo Artístico de Guadalupe”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 2 de diciembre de 1925, p. 5.

Salgado respondió a Cascales en otro artículo en el que defendía su independencia de criterio (“*soy rebelde por temperamento. Buena prueba de ello es mi significación política en la extrema izquierda, con los socialistas*”) y definía su postura y la de Covarsí, y por extensión la de Juez, frente al proyecto: “*Lamento, sinceramente, que Cascales no comprenda nuestra idea, que no es enemiga de la creación de ese museo contemporáneo. Nosotros estamos disconformes con los medios para la instalación del museo, no con la esencia de la idea*”⁵⁰.

También Covarsí se defendió en otro artículo publicado en *La Montaña* de las acusaciones hechas por Cascales, identificándose como el “*director de orquesta*” al que hacía referencia y definiendo su posición en términos similares a Salgado. El principal interés de este artículo es que en él Covarsí da cuenta de su relación con el proyecto. Según su relato, en el verano de 1923, Cascales le había propuesto la tarea de organizar el museo de arte extremeño siguiendo el modelo del Museo Provincial de Bellas Artes de Badajoz en cuya creación había participado tan activamente. En agosto de aquel año Covarsí se desplazó a Guadalupe para entrevistarse con los franciscanos. Según su versión, fue en esta entrevista cuando el pintor propuso a los religiosos la creación de un museo digno de su prestigioso emplazamiento, lo que suponía un proyecto aún más ambicioso que el de Cascales para el que se debía exigir que los artistas seleccionados estuvieran representados con lo mejor de su obra, coincidiendo con las opiniones de José López Prudencio, Salgado y Juez. Covarsí hizo gestiones con diferentes artistas a fin de conseguir de ellos las obras más adecuadas conforme a su criterio, negándose todos a entregar gratuitamente aquellas que les eran solicitadas, “*tras de los primeros fracasos vino para mí el pensar serenamente que lo que se pretendía era un sueño irrealizable y con esto me embargó el desaliento y la renunciación*”⁵¹.

Hacia finales de 1925 el proyecto de Museo Extremeño parece haber fracasado definitivamente. Nada sabemos sobre las secciones de Historia Natural ni Arqueología ni sobre la galería de retratos de extremeños ilustres. Es muy probable que nada se hubiera intentado en este sentido, centrándose todos los esfuerzos en la creación de la sección de arte. Solo la biblioteca obtuvo buenos resultados y es la parte del proyecto que perdura hoy día. La pretensión de crear un Museo de Extremadura en el monasterio de Guadalupe resultó ser excesivamente ambiciosa, faltando los apoyos necesarios por parte de las autoridades públicas y al elegir de los artistas extremeños del momento

⁵⁰ SALGADO, Antonio: “Apreciaciones, el Museo Artístico de Guadalupe”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 23 de diciembre de 1925, p. 5.

⁵¹ COVARSÍ, Adelardo: “El Museo de Guadalupe. Comunicado”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 24 de diciembre de 1925, p. 7.

un compromiso y un sacrificio que no estaban en condiciones de asumir, dado que afectaba de lleno a los medios con los que se ganaban la vida. La historia del Museo de Extremadura en el monasterio de Guadalupe reproduce a mayor escala el fracaso del Museo Regional de Arqueología que pretendió fundar en Villafranca de los Barros, donde sus ambiciones se vieron frustradas por la indiferencia del medio en que pretendía llevarlas a cabo⁵². Ambos fracasos nos ayudan a perfilar rasgos de un carácter poco práctico y excesivamente idealista incapaz de desarrollar proyectos adecuados a los medios disponibles y que no parece dispuesto a considerar puntos de vista diferentes, lo que alejaba a posibles colaboradores, circunstancias que imposibilitaron la ejecución de proyectos que hubieran enriquecido considerablemente el patrimonio cultural extremeño.

El Museo Hispanoamericano

Lejos de desalentarse por el fracaso del Museo de Extremadura, Cascales decidió reorientar su proyecto acorde con el giro ideológico que la dictadura primorriverista había impuesto al hispanismo, del que pretendía hacer un pilar fundamental de su ideología y cuyo máximo exponente sería la celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. En sendas cartas dirigidas a los cuerpos diplomáticos de las repúblicas americanas, publicadas en 1926 en forma de artículo en el periódico cubano *Diario de la Marina*, defendía el valor simbólico que para el hispanismo tenía el monasterio de Guadalupe como símbolo de una unión cultural restablecida tras las discordias generadas por los procesos de independencia: “*ya que fue el de Guadalupe nuestro templo común antes de separarnos, ¿por qué no ha de volver a serlo al realizarse la reconciliación espiritual entre los descendientes de los heroicos colonizadores y los de sus hermanos que quedaron en la península?*”⁵³. Cascales ha asumido aquí los postulados ideológicos sobre los que la dictadura de Primo de Rivera ha construido su visión del hispanismo, que hace de España la capital de la comunidad cultural hispana y del catolicismo el núcleo sustancial del contenido de cultura que define a dicha comunidad. En cuanto al contenido concreto del museo, Cascales lo esboza con menos detalle que en el caso del Museo de Extremadura, aunque lo dota de una mayor significación simbólica: “*En testimonio de esta nueva unión, nada sería tan adecuado como la reconstitución del Museo de las Antillas que fundó allí Hernán Cortés: mas esta reconstitución no debe consistir en un conglomerado o conjunto homogéneo de los vestigios prehistóricos de todas las tierras que*

⁵² SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan José: *Op. cit.* pp. 68-83.

⁵³ CASCALES MUÑOZ, José: “El monasterio de Sta. Guadalupe”, *Diario de la Marina, periódico oficial del apostadero de la Habana*, 16 de marzo de 1926, p. 21.

*colonizamos, consideradas en su totalidad, sino que debe componerse de tantas secciones como Estados existen actualmente*⁵⁴. Cascales pretende reconstituir la colección de objetos indígenas que Hernán Cortés, gran devoto de la Virgen de Guadalupe, donó al monasterio, lo que le sirve de excusa para diseñar una potente metáfora visual del hispanismo primorriverista. En efecto, este planteamiento pone de manifiesto los dos pilares fundamentales del hispanismo en la versión elaborada por la dictadura: el catolicismo como fundamento que define su especificidad y la conquista española del territorio como medio que posibilita la difusión de esa cultura específicamente católica y, en consecuencia, la creación de la comunidad hispana, consagrando así el papel jugado por el imperio español en la Historia. La metáfora asume, además, las nuevas circunstancias creadas por los procesos de independencia al fragmentar la comunidad de origen en una diversidad de estados diferentes que, sin embargo, comparten una cultura común. Este esquema básico será desarrollado a escala monumental en el proyecto para la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, si bien esta cambiaba el antiguo núcleo simbólico-religioso de la comunidad hispana por la que había sido la capital económica del imperio.

Por desgracia desconocemos si Cascales llegó a recibir respuesta por parte de los cuerpos diplomáticos de las repúblicas latinoamericanas para su propuesta de museo y, de ser así, en qué sentido se manifestaban estas. No parece que llegase a obtener ningún resultado y el proyecto fue desechado pronto, pese a que demostraba estar en sintonía con la ideología primorriverista, que en 1928 hizo que la Virgen de Guadalupe fuera nombrada Reina de la Hispanidad, convirtiéndola en el eje simbólico de la Fiesta de la Hispanidad celebrada el 12 de octubre.

Conclusiones:

José Cascales Muñoz (1865-1933), pese a la extensión y variedad de la obra que nos legó, sigue siendo a día de hoy una figura muy desconocida no solo para el público general, sino también dentro del ámbito académico. Hoy apenas es recordado por algunos aspectos de su obra, especialmente los relacionados con la historia y la arqueología de Villafranca de los Barros. En cambio, la mayor parte de su labor intelectual ha sido completamente olvidada, pese a contener interesantes aportaciones en ámbitos específicos como la sociología y el pensamiento político, ocupando un lugar propio dentro del movimiento regeneracionista de la España de en torno a 1900.

⁵⁴ *Ibidem*.

Uno de los aspectos olvidados de la obra de Cascales Muñoz, Cronista Oficial de Extremadura desde 1902, es su permanente reivindicación de la historia y la cultura extremeñas en un periodo en el que nuestra región se asociaba exclusivamente a pobreza, miseria y retraso cultural. Esta labor de reivindicación de lo extremeño se articuló en torno a dos ejes, la investigación y divulgación de diversos aspectos de la historia y la cultura extremeñas, que dio como resultado una amplia bibliografía sobre temas tan variados como la arqueología de Villafranca de los Barros, el yacimiento emeritense o el estudio de las vidas y obras de Zurbarán y Espronceda. El otro eje de actuación fue la creación de museos que sirviesen como centros de estudio y plataforma para la difusión del patrimonio cultural extremeño. En dos ocasiones a lo largo de su vida Cascales intentó crear un museo de la cultura extremeña. La primera ocasión, en la última década del siglo XIX, aprovechando el pequeño museo arqueológico que la Tertulia Literaria de Villafranca de los Barros, sociedad cultural que contribuyó a fundar, había reunido en sus instalaciones y que pretendía convertir en un museo regional de arqueología. La segunda ocasión en los años veinte, bajo la dictadura de Primo de Rivera, cuando pretendió hacer del monasterio de Guadalupe, en proceso de restauración, un museo de la cultura extremeña, proyecto mucho más ambicioso que el museo villafranqués ya que no se limitaba solo a la arqueología de nuestra región, sino que pretendía convertir el monasterio en un muestrario de la historia humana y natural, el arte y la cultura de Extremadura. En ambos casos sus proyectos fracasaron, en parte por un exceso de idealismo y una notable carencia de sentido práctico, pero también como consecuencia de la indiferencia y la falta de colaboración de las instituciones públicas y de su entorno personal.

Pero el monasterio de Guadalupe no constituía solo un símbolo monumental de la cultura extremeña, sino que en él lo extremeño se vinculaba al hispanismo, entendido como comunidad cultural que unía a España con las naciones surgidas en los antiguos dominios de su imperio colonial. Desde finales del siglo XIX, como reacción frente al expansionismo de la cultura anglosajona, se había desarrollado entre la intelectualidad de ambos lados del Atlántico un difuso sentimiento de pertenencia a una misma comunidad cultural basada en el uso de una lengua común y estrechos lazos históricos y culturales. En Cascales, además, el hispanismo se vinculaba a un utópico proyecto de regeneración mundial tras la devastación ocasionada por la I Guerra Mundial en el que incluía su propuesta de regeneración política y que erigía en modelo de civilización de valor universal, si bien un modelo abierto y no excluyente que admitía el mestizaje con la cultura propia de cada nación. La dictadura de Primo de Rivera redefinió el hispanismo sobre

la base del catolicismo, que definía lo característico del contenido de cultura de la comunidad hispana, revisando la historia para hacer del imperialismo español una misión providencial encaminada a difundir la religión católica más allá de las fronteras europeas. Esta visión del hispanismo fue asumida por Cascales durante la dictadura y en base a ella pretendió hacer del monasterio de Guadalupe un monumento-símbolo del hispanismo mediante su conversión en un museo que albergara objetos culturales representativos del conjunto de naciones surgidas en los antiguos dominios del imperio. Aunque, como demostraron el nombramiento de la Virgen de Guadalupe como Reina de la Hispanidad el 12 de octubre de 1928 y la celebración de la Exposición Iberoamericana de 1929, el proyecto de Cascales para Guadalupe encajaba plenamente en los presupuestos ideológicos de la dictadura, lo cierto es que no parece haber gozado del respaldo institucional que la ejecución de un proyecto de semejante envergadura requería.

BIBLIOGRAFÍA

Prensa:

- CASCALES MUÑOZ, José: “Apreciaciones, el Museo Artístico de Guadalupe”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 2 de diciembre de 1925, p. 5.
- CASCALES MUÑOZ, José: “De tan gran Reina tan gran Rey”, *Correo de la mañana*, 24 de enero de 1925, p. 1.
- CASCALES MUÑOZ, José: “El Monasterio de Guadalupe, cuna del Iberoamericanismo”, *Diario de la Marina, periódico oficial del apostadero de La Habana*, 4 de abril de 1926, p. 30.
- CASCALES MUÑOZ, José: “El monasterio de Sta. Guadalupe”, *Diario de la Marina, periódico oficial del apostadero de la Habana*, 16 de marzo de 1926, p. 21.
- CASCALES MUÑOZ, José: “El Museo de Artistas Extremeños del monasterio de Guadalupe”, *El correo de la mañana*, 28 de febrero de 1925, p. 4.
- CASCALES MUÑOZ, José: “El programa de un nuevo partido”, *Revista Contemporánea*, 30 de abril de 1894, pp. 139-157.
- CASCALES MUÑOZ, José: “El tesoro regional. Grandezas de Guadalupe”, *La montaña, diario de Cáceres*, 9 de diciembre de 1924, p. 6.
- CASCALES MUÑOZ, José: “Fortaleza de una raza, los extremeños de hogaño”, *La montaña: diario de Cáceres*, 28 de noviembre de 1925, p. 6.

- CASCALES MUÑOZ, José: “Intereses de Extremadura, el Museo de Arte de Guadalupe”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 24 de noviembre de 1925, p. 5.
- CASCALES MUÑOZ, José: “Los Museos del monasterio de Guadalupe”, *Correo de la mañana*, 10 de agosto de 1923, p. 4.
- CASCALES MUÑOZ, José: “No reneguemos de nuestra personalidad”, *La Esfera*, 24 de noviembre de 1917, p. 6.
- CASCALES MUÑOZ, José: “Para la Montaña, el Museo de Guadalupe. Carta abierta al señor don José López Prudencio”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 24 de marzo de 1925, p. 8.
- COVARSÍ, Adelardo: “El Museo de Guadalupe. Comunicado”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 24 de diciembre de 1925, p. 7.
- GIL MARISCAL, Francisco: “Crónicas extremeñas, El Divino Morales y el Museo de Guadalupe”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 11 de agosto de 1925, p. 8.
- LÓPEZ PRUDENCIO, José: “El museo de Guadalupe”, *Correo de la mañana*, 7 de marzo de 1925, p. 1.
- REYES HUERTAS, Antonio: “Por Extremadura y el Arte, las Tablas de Morales”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 18 de abril de 1925, p. 1.
- SALGADO, Antonio: “Apreciaciones, el Museo Artístico de Guadalupe”, *La Montaña, diario de Cáceres*, 23 de diciembre de 1925, p. 5.
- Libros y artículos:
- CASCALES MUÑOZ, José: “Apuntes para la historia de Villafranca de los Barros”, *Revista de Extremadura*, agosto de 1903, pp. 350-359, septiembre de 1903, pp. 385-394, noviembre de 1903, pp. 481-493 y diciembre de 1903, pp. 542-551.
- CASCALES MUÑOZ, José: *Sevilla intelectual, sus escritores y artistas contemporáneos*. Madrid, 1898.
- CASCALES MUÑOZ, José: *Solo Dios es Grande: el libro de los Cascales*. Toledo. 1931.
- FUENTES NOGALES, María del Carmen: “Santa María de Guadalupe, cien años como Patrona de Extremadura”, *Cauriensia*, Vol. III, 2008, pp. 507-521.
- GARCÍA VILLACAMPA, Carlos: *Grandezas de Guadalupe, estudios sobre las Historia y las Bellas Artes del Gran Monasterio Extremeño*, Madrid, 1924.
- PECELLÍN LANCHARRO, Manuel: *Literatura en Extremadura. Escritores: siglos XIX-XX (hasta 1939)*. Tomo II. Biblioteca Básica Extremeña, Badajoz, 1981.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo: *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*. México, 1992.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Juan José: “El Museo Regional de Arqueología de José Cascales Muñoz, historia de un proyecto frustrado”, *El Hinojal, Revista de Estudios del MUVI*, N° 9, 2017, pp. 68-83.

VV.AA.: *Villafranca de los Barros. Romanización y otros apuntes*. IES Meléndez Valdés, 1982.

VIZUETE MENDOZA, José Carlos: “El patrimonio del monasterio de Santa María de Guadalupe (1340-1785)”, *En la España Medieval*, N° 1, 1980, pp. 593-619.